AÑO I — ASUNCIÓN DEL PARAGUAY, Setiembre 15 de 1909 — NÚM. 4

TRIBUNA

No se admiten colaboraciones desconocidas y que no estén firmadas por sus autores, siendo éstos los únicos responsables de sus escritos.

Los pseudónimos están reservados única y exclusivamente para el cuerpo de redactores designados expresamente por esta hoja.

La correspondencia debe ser dirijida en nombre del señor SINFORIANO E. CABALLERO, CASILLA DE CORREOS Núm. 23.

Los originales sean ó no publicados no se devuelven.

APARECE EL 15 Y EL 1° DE CADA MES

Precio de Suscripción:

Por mes . . . . . $ 2:00

AVISOS:—Convencional

La rehabilitación del trabajo

En nuestra sociedad el trabajo es una maldición. La sociedad, como el Dios del Génesis, castiga con el trabajo ¿á quién? A los pobres, porque el único delito social es la miseria. La miseria se castiga con trabajos forzados. El taller es el presidio. Las máquinas son los instrumentos de tortura de la inquisición democrática.

Hemos envenenado el trabajo. Le hemos hecho temer y odiar. Le hemos covertido en la peor de las lepras.

¡Y pensar que el trabajo será un día felicidad, bendición y orgullo, que quizá lo ha sido en sus orígenes! Mientras escribo estas líneas, mi hijo—de dos años y medio—juega. Juega con tierra y con piedras, imitando á los albañiles; juega á trabajar. La idea de ser útil germina en su tierno cerebro con alegría luminosa. ¿Por qué no trabajan los hombres, alegres y jugando, como trabajan los niños? El trabajo debe ser un divino juego; el trabajo es la caricia que el genio hace á la materia, y si la maternidad de la carne está llena de dicha, no ha de estarlo también la del espíritu? Y he aquí que hemos prostituído el trabajo; hemos hecho de la naturaleza una hembra de lupanar, servida por el vicio y no por el amor; hemos transformado al obrero en siervo de eunucos y de impotentes.

El trabajo ha de ser la bienaventurada expansión de las fuerzas sobrantes, el resplandor de la juventud. Ha de ser hermano de las flores, del encendido plumaje que ostentan las aves enamoradas, hermano de todos los matices irritados de la primavera. Compañero de la belleza y de la verdad, fruto como ellas de la salud humana, del santo júbilo de vivir.

Entretanto es compañero de la desesperación y de la muerte, carga de los exhaustos, frío y hambre de los desfallecidos, abandono de los desarmados, desprecio de los inocentes, ignominia de los humildes, terror de los condenados á la ignorancia, angustia de los que no pueden mas!

Pero lo absurdo no subsiste mucho tiempo. Libertaremos á los pobres de la esclavitud de su trabajo, y á los ricos de la esclavitud de su ociosidad.

RAFAEL BARRETT

Yabebyry

Mi caravana

Especial para TRIBUNA

A la luz de una vela de sebo,
que gotea sus lágrimas blancas,
voy escape á los tristes desvelos
y camino á mis negras nostalgias.
En las manos apoyo la frente,
que me pesa cual maza de hierro
pues á ella sin tasa converje
caravana sin fin de recuerdos.
Los hay pocos, cual ala de cisne,
otros muchos, que son un infierno
pero todos su gran arte esgrimen
sobre mí, con extraños destellos.
La película eterna del tiempo
sus desiles retrata murientes,
mil figuras y signos contemplo
en las mal blanqueadas paredes.
Ya desfilan cerebros idiotas,
de la vida aparecen los yerros;
voy midiendo la santa derrota
cual enfermo que goza sufriendo.
Con la cara riente, cual cuervo
desdentado, la Atropos vela,
esperando el botin de los muertos
que le brindan podridas ofrendas.
Ya se oyen los rojos aullidos
de los fuegos sin leña, que chillan,
y los cuerpos de rosca contritos
los errores de un Dios justifican.
En el horno se queman los panes
para el pobre que ruge y tirita,
pues lo mismo que hoy eran antes
los deberes de sana justicia.
Se han perdido las tablas del Monte,
que decian de antiguos preceptos;
yo conozco profeta que esconde
la vergüenza de heróicos esfuerzos.
Los Abeles aún laten, seguros
de vengar el primer atentado,
pues Caines, aún riegan los surcos
con sudor de malditos esclavos.
Hay quien gime y quien llora descalzo
mientras otros con sedas camnan,
más no importa que el peso de un plato
sobrepuje con goces y risas.
Hay estrellas, que brillan fulgentes
en el toldo azulado y nuboso,
las que alumbran orgías soeces
y miserias sin luz ni rescoldos.
Y pobrezas sin sal; santos remos
del que nada en eterno martirio,
pues por algo los unos roemos
el gran hueso de un vil atrevido.

II

Ya mi luz, retorciendo la llama
con sus gotas llorantes de nieve
se derrite, del fuego una esclava,
y el problema fugaz, de envuelve.
Los mortales babean confusos
fascinados de vicio, ante una
alta hembra, sus pechos desnudos,
griegas carnes de mieles y espuma.
De sus ojos que brillan cual chispas
se desprend el i nán atravente
y los hombres, cuál ténues ajistas
absorvidas, entréganse inertes.
Esta es, la que habla con ellos
mientras muestra caderas de mármol
y les dice de sanos remedios
que atestiguan sagrados estragos.
Ella es ley, es justicia y es gloria
es honor, caridad y esperanza;
así ellos cual asno en la noria
van rodando en espera de gracia.
Es la guerra, que asola ciudades
y remata con furia los campos,
y los miles de ilusos mortales
caen fríos, al son de sus cantos.
Religión castradora de ideas
negra capa de inútiles párias,
que antes toda las razas plenevas
han fundido creencias extrañas.
Representa los odios mortales
y vergüenzas sin fin de una historia,
es la Madre de níveas beldades,
que cual áspid la carne emponzoña.
Es el oro que brilla comprando
resistencias de vírgenes castas;
es la Cruz, que camina negando
salvaciones eternas de almas.

III

Pero el hombre, que cree y espera
redimirse con propios esfuerzos,
desfallece ante el mundo de arena
que le aplasta sus miembros deshechos.
El, está convencido que es suya
la gran obra, que muere inmolada;
va besando la espada que excluya
en un día, cabezas nefastas.
Porqué bajo los soles de fuego
ya no crecen las yerbas lozanas
ni los últimos son los primeros
y en los charcos aún ríe la rana.
Porque el ave fecunda, que pone
en su nido las piedras preciosas,
sus buscados ovarios esconde
y se aviejo cual todas las cosas.
¡Redención!, van clamando sonora
los flechados de hambrunos excesos;
la tendrán, pues la Roma de otrora,
sucumbió de sus vicios al peso.

IV

Un gran rato, mi luz ya no brilla
ni contemplo las blancas paredes;
voy buscando mi grano de arcilla
en el cielo de mil brillanteces.
Asomado á la alta ventana
con un mar de negrura por fondo,
las locuras y sueños me llaman
hacia el fin, que hasta yo mismo ignoro.
Allá lejos, la franja azulada
en clarores de grana se rompe,
y se ensancha la vía, alumbrada
por el paso del Astro, que esconde.
Es la luz, que redime y alegra
es la mágica fuente de antorchas,
que nos muestra el camino, que lleva
para no perecer en las sombras.
Un rugido se oye iracundo
en el antro de cien cavidades;
es la muerte temprana de un mundo,
la agonía de miles de edades.

RAMÓN N. OLIVERES.

Asunción, del Paraguay, 4 de Setiembre 1909

FEDERACION DE LAS ARTES GRÁFICAS

Rememorando

Han cumplido cuatro años el dia 10 del corriente que el elemento gráfico del Paraguay echara los cimientos de la asociacion con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

La fecha que evocamos es para nosotros de doble recordación.

Ella señala también la primera jornada de lucha reivindicatoria que la clase obrera representada por el elemento gráfico, librara contra su eterno enemigo, el capital.

Al recordar aquella fecha, fecha inolvidable para todos los que saben justipreciar la conquista de las mejoras adquiridas tras un rudo batallar, nuestra mente evoca las peripecias todas, por las que se pasaran en aquellos pocos dias en que se jugaba los caros intereses de la colectividad en lucha.

Todos los medios empleados por los interesados en hacer fracasar aquel movimiento iniciado por los obreros que, conscientes de sus derechos se habian lanzado resueltos á la huelga general—ya sea pretendiendo amedrentarlos ó ya intentando importar tipógrafos extrangeros que suplantarian á los huelguistas, intento que no fué más allá, por la mala fé con que los burgueses procedían consigo mismos, fueron á estrellarse inútilmente contra la coraza de la decisión, que dá la conviccion de la legitimidad de nuestros reclamos. Todas las innobles armas esgrimidas contra los gráficos entonces en huelga, no sirvieron sino para templar el entusiasmo que puede decirse, se había infiltrado en el espíritu de aquellos rebeldes de última hora. El mas completo triunfo coronó aquel ensayo de solidaridad.

De aquel entonces hasta hoy, han transcurrido cuatro años, y en ese corto lapso de tiempo ¡cuantas contrariedades hemos visto levantarse cual escollos en nuestro camino hacia la emancipación!

¡Cuántos pesares nos causó presenciar el repliegue de nuestras energías al helado contacto de la glacial indiferencia!

Desazones sin cuento han amargado nuestro espíritu de libertarios viendo al ayer altivo gremio dando tumbos de borracho en el lodazal de la humillación, llegando hasta á perder su ubicación en el concierto de las asociaciones obreras del país y dando lugar con su criminal abandono que la noche se hiciera á su alrededor.

¡Y pensar que débia ser la primera que debería marchar á la cabeza de las demás agrupaciones libertarias!

Contristado el ánimo somos testigos de cómo girón tras girón, va cayendo, nuestra altivez de productores conscientes, y como las mejoras conquistadas escúrrense poco á poco de nuestras manos.

Buena dósis de pusilanimidad carneril flota en el espíritu de los rebeldes de ayer, para soportar impasibles le exigüidad de los actuales salarios y la irrisoria forma en que se procede en la mayor parte de los talleres gráficos al pago de los haberes de los obreros

Irritante injusticia sería recordar las páginas de aquella memorable jornada, sin mencionar á aquel intrépido luchador, factor principal del triunfo obtenido en aquel movimiento, cuya figura se destaca del fondo de la primera agitación de la masa obrera de esta región, rodeada con la aureola del sacrificio, circunstancia que agiganta su personalidad: nos referimos al compañero Béjar fundador de la Federación de las Artes Gráficas del Paraguay, que pese á la tan ponderada liberalidad de la Constitución Nacional (eterna letra muerta) fué encarcelado, vejado y deportado por el *grave delito* de haber enseñado á sus hermanos de causa el camino que debían seguir en la lucha por el mejoramiento del gremio.

No podríamos cerrar estas líneas sin recordar también al compañero José Cazzulo que tanto contribuyera con sus esfuerzos á que la Federación de las Artes Gráficas ocupara el lugar que llegó á ocupar.

Al rememorar ligeramente aquel importante acontecimiento en su 4° aniversario, no nos mueve otro interés sino el deseo de ver al gremio gráfico sacudir con ímpetu esa apatía que por hoy paraliza sus movimientos y virilmente altivo asumiera su papel de conductor, para encaminar por la vía de la enseñanza racional, á las agrupaciones libres de obreros conscientes.

RAUL GARCÍA

Carta abierta

Señora C. de A.—Distinguida señora:

Hemos recibido su atenta misiva y por dios le juramos que ha hecho revivir en nuestra mente los sabios consejos que en nuestra niñez nos daban nuestras queridas mamás.

Estos consejos no los hemos olvidado; pero sentimos en nosotros una fuerza irresistible que nos manda, nos empuja y nos domina para que luchemos por lo que conceptuamos la verdad, aun arrastrando el enojo de los prepotentes.

Ya no tenemos conciencia porque hemos visto que este artefacto para los pobres es más bien un estorbo y que la conciencia no se puede poner en los pies cuando estamos sin zapatos.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

El cristianismo es un molde muy viejo para los cerebros nuevos y por eso la ciencia y la filosofía han buscado ya otras bases para la moral y las han hallado; bases más fuertes que las que las religiones les proporcionaban.

Kant en la Metafísica de las costumbres define de este modo el *imperativo categórico*: «hacer todos nuestos actos, aún los más ocultos, de tal manera que podamos publicarlos á los cuatro vientos sin que tengamos que avergonzarnos».

No es solo el cristianismo el que es moral sino que en el Corán dice tambien: «sed como el sándalo, que perfuma hasta al hacha que lo corta»; lo cual es más moral que lo de «ama al prójimo como à tí mismo».

Como que tenemos por norma de conducta no molestar la conciencia de nadie, desde ya suspendemos, el envio de nuestra hoja.

Pidiéndole disculpa por la molestía que inadvertidamente le hemos causado, la saludamos atentamente.

LA REDACCIÓN

Por nuestra figura somos hombres: pero por los hechos unas veces no somos que pies para subir escalones que nos encumbran y otras somos escalones pisoteados por los pies de los demás.

Ferro carril Noroeste

DEL BRASIL

Hemos tenido ocasión de hablar con varios obreros que han venido escapados de Puerto Esperanza en estos dias y nos han dicho lo siguiente:

Habla el obrero:

«En puerto Esperanza quedan como quinientos obreros trabajando en la linea del ferro carril y están porque no tienen medio de escaparse pues allí los tratan peor que si fueran esclavos.

Hay almacenes que tienen contrato con la compañía para vender los artículos y los venden á un precio fabuloso; así que el obrero no gana para comer. Además á muchos les pagan con vales que sirven solo para allí.

Hay «capangas» ó sea asesinos de profesion al servicio de la empresa para matar á los obreros que intentan evadirse de aquel infierno. Estos «capangas» matan también por cuenta propia, para robarle al trabajador algunos cuartos que haya ahorrado.

Hay algunos obreros que han desaparecido, entre ellos un tal Ramón Vazquez, español. No se sabe su paradero. Quizás esté muerto en algún rincón de aquellos bosques.

Allí no hay médico para los que se enferman, solo hay un enfermero que ni se acerca á los enfermos sino que los toca con un palo para preguntarle donde es que le duele.

Al obrero que da parte de enfermo le contestan de que lo hace de maula para no trabajar y lo hacen trabajar á palos.

Hubo uno que estaba con fiebre palúdica y lo metieron en la zorra para hacerlo trabajar á la fuerza. Al ir en la zorra perdió el sentido con la fiebre, se cayó á la vía, le pasaron las ruedas por encima y quedó muerto instantáneamente.

Estos obreros que han venido, que son unos ochenta, se van para Buenos Aires donde se presentarán á *La Prensa* á *La Protesta* para explicarles las torturas que han sufrido.

Los cónsules extrangeros en Corumbá y Cuyabá no hacen caso á los obreros que van á protestar y los echan del consulado».

AL OBRERO

A tu que eres el que dá vida á la humanidad, que pones en marcha al universo entero, que fabricas y produces todo y que nada posees. ¿Que haces? Despiértate, levántate y alza tu frente inmaculada, rompe las cadenas que te oprimen y á las cuales estas sujeto.

Muere luchando por la libertad antes que sucumbir encadenado. Reclama el fruto de tu cochesa, que hace veinte siglos, has sembrado.

¿Por qué temes reclamar lo tuyo?

Acaso no eres tú, quien encorvado sobre el yunque, ensordecido por el silbido de la correa, extenuado por el calor sofocante de la máquina, aniquilas tu vida? Y el producto de tu trabajo, de tus sacrificios, de tus desvelos, donde lo tenes?

Donde están las riquezas que has sacado del corazón de la tierra, exponiéndote incesantemente á inminentes peligros sufriendo la falta de aire, de oxígeno, donde las guardas?

Contesta obrero, no te averguences, no bajes tus ojos, no llores tu desventura; aún te queda tiempo, y no porque el bien venga tarde será un mal.

Avergüénzate de tu pasado, si, de tu pasado, porque has permitido te ultrajaran, robaran, mataran y sufres trabajando de sol á sol en los talleres, en las fábricas, en los campos, sin disfrutar nada, ni tenes nada, ni lo indispensable; porque has pasado las noches en insomnio, soñoiento sobre tu duro camastro, al paso que tus explotadores descansaban entre blancos colchones y aterciopelada seda; porque venías de tu trabajo diario cansado, abatido, sudado, acabado, á tu viejo rancho, mientras que el otro, el burgués, se paseaba alegre y feliz pasando de los cojines de su coche á la nítida alfombra de su palacio, sin tener que sufrir la vulgar transición de la calle; por que has estado en el horno, haciendo el pan y que diminuto arroyito de tu sudor, corría estacionariamente de tus mejillas, como pequeñas montañas de arrugas, huellas de dolores, adornaba tu frente, para satisfacer sobradamente la glotonería de los otros, mientras que en tu alforja faltaba dolorosamente y siempre el pan, para aplacar el hambre de tu prole; por fin has contemplado impasiblemente pasar por tu vista—insultándote—ataviada con los más ca-prichosos modelos de elegancia y á los últimos gustos de la moda, le que se mueve al más leve soplo de la brisa por la especialidad de su vestido y que brilla en el primer fulgor del rayo solar de mil diferentes colores, mientras que á su vez, tu ibas envuelto de harapos, en sucias arpilleras, produciendo el contraste un raro espectáculo.

Y decir que ellos, esquivan de tu contacto en la calle para evitar el roce de su vestido con el tuyo; es inútil.

Y has visto y oido de ellos palabras hirientes á tu clase social y gestos ofensivos á tu orgullo de hombre.

Desgraciado de ellos, cuando puedas llegar á su planta, franqueando el abismo que separa para distinguirse entre los unos á los otros, tildándose ellos mismos como personas de «alta aristocracia y sociedad», y llamándote sin el menor decoro *«el descamisado»* (?)

CABALLERO FRANCO

Setiembre 1909

De un necio cargado de dinero á un burro cargado de estiercol, solo hay dos patas de diferencia.

Solidaridad internacional

La Federación Obrera Regional Paraguaya nos pide la publicación de la siguiente circular enviada por la Federación Obrera Regional Argentina y la Unión General de Trabajadores de la vecina república.

Hela aquí:

Buenos Aires, Agosto 21 de 1909

A la Federación Obrera del Paraguay.

Queridos camaradas: Nuestros sentimientos de clase han sido violentamente agitados por las noticias llegadas de la región barcelonesa respecto á la sublevación allí realizada para impedir la guerra contra Marruecos llevada por el gobierno español y por la re-

FOLLETINES

EL PAN DE LA DESHONRA

El pan de la deshonra.

La escena se desarrolla en una pieza de casa de inquilinato. Personajes: una mujer casi anciana, más gastada por la miseria que por los años, una joven casi niña y dos niños de 5 y 7 años respectivamente.

I

—Madre—dice la joven casi niña—también hoy tendremos que pasar sin comer; ya no puedo sufrir más, ni siquiera hemos tomado un mate en 48 horas. Esto es insufrible. Es necesario buscar alguna forma para aliviar esta situa ión.

—¡Qué quieres que hagamos hija mía, si no tenemos quien nos fie ni un centavo! El encargado de la casa amenaza con desalojarnos, tú no has podido hallar trabajo en ninguna parte, tu padre continúa enfermo en el hospital á consecuencia de la caída del andamio, el patrón no quiere adelantarnos nada sobre el jornal de él, pues cree que quedará inútil para el trabajo, los vecinos dicen que nos pasa esto por holgazanes y nadie nos alcanza nada. Yo aunque tuviera trabajo no podría hacer nada por esta maldita enfermedad que se apoderó de mí. En fin, parece que todo el mundo se hubiese coaligado para hacernos morir de hambre.

Por más que me rompo la cabeza no soy capaz de saber de qué manera conseguiríamos comer. En la pieza nada queda que sirva para empeñar. Dos días sin echar bocado al estómago y sin saber cómo conseguirlo en los demás. ¿Qué hacer, Dios mío?

Lo que más me hace doler el alma son estas pobres criaturas que apenas han venido al mundo y sin conocer nada de él tengan que sufrir hambre. ¡Qué sociedad tan monstruosa que condena á morir de hambre á inocentes criaturas! ¡Esto es infame!

En este momento los niños llorando decían á la pobre madre que con el corazón desgarrado por el dolor los contemplaba:

No podemos sufrir más mamá, tenenos mucha gana de comer, ¿por qué no nos dás?

Por las mejillas de la madre corrían abundantes lágrimas ¿cómo decir á los chicos que no hay comida? si ellos no entienden eso de tener unos y otros nó; los niños tienen hambre y quieren comer, es una ley inmutable. El hambre no se conjura con palabras, es necesario comer.

La joven comprendiendo el sufrimiento de la madre al ver que no podía satisfacer la necesidad de los hijos, dijo como hablando consigo misma:

Esta noche no faltará pan aunque para ello tenga necesidad de vender mi honra; yo si quiero tengo derecho á dejarme morir de hambre, pero no lo tengo de dejar á mi madre enferma y á mis hermanos chicos que la sufran. Eso sería ser criminal.

Así que á cualquier precio tendrán pan.....

II

Apenas la noche había tendido su manto sobre la grandiosa metrópoli del sur. Cuando las burguesas preparaban su tocador para el baile social de aquella noche, una joven casi niña cruzaba las calles ofreciendo su cuerpo á los transeuntes

Algunos moralistas de ocasión, de estos que fomentan el vicio por medio de la miseria, ó con el soborno á viejas alcahuetas, hacían comentarios á su paladar, en los que la pobre joven quedaba convertida en una degenerada ansiosa de placer.

¡Solo ella sabía la causa que le arrojaba allí!

Caminaba y sus labios pronunciaban una obligada sonrisa, sonrisa que más se asemejaba á anatema ó maldición que á alegría.

III

En la pieza donde habitan ya hay pan, pan. Los niños devoran, no comen, la comida que hay en el plato, parece que jamás lo hubiesen hecho.

La madre y la hija lloran una en brazos de la otra. Ninguna se atreve á desplegar los labios, en cambio sus brazos apréntanse cada vez más, parece temieran separarse.

—Comamos madre—dice la joven—es necesario no morirse de hambre.

—¡Ah hija mía! ¡Este es el pan de la deshonra! ¡Qué dolor más grande el de una madre tener que comer con el dinero del comercio de la carne de su hija!

—Si madre ¡es el pan de la deshonra!... es el pan que la sociedad ¡cruel! nos obliga á comer ó morirnos de hambre. Si hubiese sido sola hubiera preferido la muerte á la venta, pero estaban mis hermanitos que tienen que crecer para saber á la infamia que la sociedad arroja á una mujer, con sus sanciones estúpidas.

Ellos crecerán y tendràn derecho de rebelarse contra todo el mundo y contra todo. Para no dejarlos morir de hambre su hermana tuvo que vender lo más caro de sí: la honra. Ellos la vengarán. Los educaremos en el odio y serán temibles.

Dicho esto confundiéronse en un estrecho abrazo y las lágrimas de los dos corrían por las mejillas como queriendo lavar la mancha que un régimen estúpido obligó á cometer.

M. L.

SIN PATRIA Y SIN HOGAR

DECLARACIÓN DE SANTOS CASERIO

Hace quince años que un justiciero intrépido y convencido enseñaba á los pueblos como se castigan los tiranos.

En Lyon, mientras resonaban los aplausos de un gentío idiota; mientras la burguesía divertida se burlaba del pueblo con sus orgías desenfrenadas; mientras resonaban las aclamaciones convulsivas de los imbéciles que victoreaban un tirano; Caserio, solo, levantaba con los hechos, el grito de venganza, que se esparció como electricidad en el mundo entero, anunciando al pueblo la grata noticia de que un tirano había sido muerto.

Hoy ya nadie recuerda al tirano, pero el nombre de Caserio, la figura de aquel joven de 22 años que desde los diez llevaba una vida de miseria y del más rudo trabajo, ese nombre vive en la memoria del pueblo que sufre y que ha de dar fin á la obra por la que sacrificó su vida.

Supo Caserio analizar y pronunciar la condenación de la sociedad de tal manera que la gente sábia, instruída y respetada tuvo miedo al pensar que sus palabras pudiesen llegar à los oidos del pueblo.

Escuchémosle al cabo de quince años:

«Señores Jurados:

No es mi defensa lo que voy á presentaros sino una sencilla exposición del acto que he realizado. Desde mi primera juventud empecé á comprender que vuestra sociedad es muy mal organizada, que todos los días los desgraciados, impulsados por la miseria, se suicidan, dejando sus mujeres y sus hijos en las más tristes condiciones.

Miles de obreros buscan trabajo y no lo encuentran.

Se ven en todas partes familias pobres que piden pan, tiemblan de frio y sufren la más cruel miseria.

Pobres niños piden pan à sus desgraciadas madres, que no teniendo nada no pueden darles nada; los pocos artículos que estaban en casa se han vendido ó empeñado; entonces están obligados á mendigar, y muchas veces son arrestados como vagabundos.

He abandonado mi país natal donde tanto he llorado á la vista de niñitas de 8 á 10 años, obligadas á trabajar 15 horas por día por un salario miserable.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

presión feroz que del mismo hizo ese gobierno.

Ahora bien: teniendo en cuenta que la solidaridad internacional del proletariado se hace necesaria para protestar contra la burguesía española y para obtener se atenúe su actitud salvaje, así como para lograr la libertad de los centenares de presos que serán mandados á galeras, los delegados de las organizaciones de esta, reunidos á invitación de la Unión General de Trabajadores han resuelto constituir un comité de agitación, compuesto por delegados de varias organizaciones entre las cuales está la citada U. G. de T. y la Federación Obrera Regional Argentina, con el fin de realizar todos los trabajos tendientes á ese propósito, llegando si es necesario, à concertar un boycott internacional contra los productos españoles y aplicar también todas aquellas medidas que se crea conducentes á tan loable propósito.

Nuestros deseos son los de ser secundados por todos los compañeros del orbe, en la medida de su fuerza» y como lo crean más conveniente, pues el éxito de la campaña depende del empeño que se tome el proletariado universal y de la energía que se despliegue.

Sin más, os saluda cordialmente, vuestro y de la emancipación proletaria, por el comité de Agitación.

SEBASTIÁN MAROTTA
Secretario

—

El Concejo de la Federación O. Regional Paraguaya, contestó inmediatamente adhiriéndose á la iniciativa y consultando los medios más eficaces á emplearse para boycottear los productos españoles en caso de que el cruel gobierno español siga cometiendo actos de barbarie contra nuestros compañeros de Barcelona.

Por los sucesos de España

Con motivo de la matanza de los obreros barceloneses llevada á cabo por el gobierno de España, la Federación Obrera Regional Argentina lanzó el siguiente manifiesto:

«SOLIDARIDAD A LOS CAIDOS—GUERRA A LA GUERRA—GRAN MEETING *en la Plaza Mazzini, el Domingo 8 de Agosto á las 2 p. m.*

Trabajadores:

Como una clarinada de combate llegan á nuestros oídos los telegramas de Barcelona, la altiva ciudad, la indomable región catalana, vuelve nuevamente á afirmar sus altiveces que siempre la señaló en la vanguardia de las reivindicaciones humanas.

Contra el espantoso crimen de la guerra que el gobierno español lleva à cabo en Marruecos, el proletariado catalán como un solo hombre se lanzo á las barricadas antes que consentir en marchar à la feroz carnicería á que un gobierno jesuita é hipócrita intenta llevarlo. Muchas son ya las víctimas caídas en holocausto de la generosa idea de felicidad universal.

Las calles de Barcelona fueron sembradas de cadàveres de honrados trabajadores y nobles padres de familia; la sangre de los que luchan por una vida de amor y libertad, regó una vez màs el pavimento de la condal ciudad.

Infinidad de niños y mujeres quedan en el mayor desamparo y en la más negra incertidumbre; el plomo de los sicarios al servicio de la reacción tendió una vez màs en los hogares proletarios la desolación y la orfandad.

¡Trabajadores! Los hijos y compañeras de los caidos necesitan de todos sus hermanos de dolor y miseria del orbe entero, una afirmación de solidaridad en su desgracia; no es con pusilànimes gestos de dolor, sino con la airada protesta rebosante de odio hacia los criminales, como se afirma la fraternidad universal.

Enviémos á los huérfanos, á los prisioneros y à sus compañeras un grito de aliento, una voz de consuelo, una afirmación de amor hacia ellos y justiciero odio á sus victimarios.

¡Que la sangre de las víctimas caiga sobre la cabeza de sus asesinos, que el dolor de las inocentes criaturas y de las infelices madres, se clave cual afilado puñal en el corazón de los tiranos.

Hablaràn los siguientes oradores: Por la F. O. R. A. y comisión organizadora, Antonio Zamboni; por la U. G. de T., Luis Lotito; por LA PROTESTA, Carlos Balzán; por la F. R. Anarquista, Salvador Caputo; por el Partido Socialista Argentino. Federación de Trabajadores en madera y Federación Constructores de Rodados, hablarán otros oradores.

El Consejero Federal—La Comisión Organizadora»

Mi pluma

(CANTO NEGRO)

Mi pluma es una metralla: mata, hiere, espanta. Es mi arma. Es mi gloria. Mi triunfo y mi derrota.

Mi pluma no se rompe: la forjaron mis ansias en el yunque de la angustia.

Mi pluma no canta. Mi pluma no ríe.

Mi pluma es un gemido. Mi pluma es una lágrima.

Mi pluma es un grano en la nariz de los canallas.

Mi pluma es libre: no cobra sueldo. Y si hiere, espanta y mata, tambien redime.

Frente al murallón de ignominias, mi pluma implacable. En medio de los protervos, como una luz en la noche, mi pluma.

Arriba de los escombros, mi pluma.

Hasta Dios ha caido al rigor de mi pluma.

...¡Y mi pluma es un gemido!

...¡Y mi pluma es una lágrima!

P. M.

El hotel del Gallo

Esta casa, que alberga en sus entrañas
Gente de todas clases y colores
Es la mansión de todos los dolores
Habitada por fieras alimañas

Alli se urden muchísimas patrañas
Alli se pasan muchos sinsabores,
Alli se han hecho ya muchísimos horrores
Mas que en la inquisición de las Españas.

Al proletario, al perseguido eterno,
Al heróico rebelde que combate,
Lo empujan siempre hacia ese horrible Averno:

Que en lágrimas de fuego escrito ¡tate!
Tiene como la puerta del infierno:
«*Lasciate ogni speranza voi ch'entrate*».

ANTROPÓ

Hotel del Gallo, Setiembre de 1909

Leyes hechos con los pies es muy natural que se apliquen á patadas.

Aviso

Se avisa á toda persona que reciba nuestra hoja devolveria á esta administración en caso de que no esté conforme con ella, para así evitar que se le anote indebidamente como suscriptor.

LA ADMINISTRACIÓN

Canje

Se ruega á los colegas que reciban nuestro periódico, nos envien el canje á la casilla de correos número 23

CORREO

M. A.—Pedimos disculpa por no poder publicar su artículo por considerar que le acarrearía molestias la publicidad en los momentos actuales.

Muchachas de 18 à 20 años ó más, trabajan también 15 horas por día por una recompensa irrisoria.

Y no solamente entre mis compatriotas; es lo mismo en todo el mundo; los trabajadores trabajan largas jornadas bajo los rayos del sol por un pedazo de pan, mientras que su trabajo produce millones para sus explotadores.

Tienen que vivir en la más dura miseria, no teniendo para sostenerse mas que un poco de pan un poco de agua y algunas cucharadas de arroz.

De manera que llegados á la edad de 30 ó 40 años están agotadas sus fuerzas y van à morir en el hospital.

Reflexionaba y me decía que hay mucha gente hambrenta, que hay muchos niños que sufren hambre y frío, mientras que en las ciudades no faltan ni pan ni vestidos. He visto numerosos y grandes depósitos llenos de géneros de lana, y también almacenes llenos de harina y maíz que tanta gente necesitaba: mientras tanto se ven miles de personas que no hacen nada, y no producen nada, y que viven del trabajo de los obreros, y gastan miles de francos por dia en sus diversiones, deshonran las hijas del pueblo, poseen palacios de 40 y 50 piezas, 20 ó 30 caballos, numerosos domésticos; en una palabra, todos los placeres de la vida.

¡Hélas, como sufría yo contemplando esta infame sociedad tan mal organizada! Muchas veces me decía entre mí: «Aquellos que acumularon la primera fortuna eran realmente la causa de las desigualdades sociales».

Siendo niño, me enseñaron á amar á la patria, pero cuando yo había visto miles de obreros obligados á abandonar su país dejando á sus hijos y á sus padres en la miseria, he dicho: «La patria no existe para los trabajadores. Para nosotros la patria es el mundo entero. Los que predican el amor á la patria lo hacen porque encuentran en ella sus medios de vivir; de la misma manera los pájaros defienden su nido porque allí se encuentran bien».

Tenía fe en dios, pero cuando he visto tanta desigualdad entre los hombres he reconocido que no fué dios quien creó à los hombres, sino que los hombres han creado á dios: que éstos que se interesan en hacer creer en el infierno y en el paraiso son los mismos que quieren hacer respetar sus propiedades individuales, teniendo al pueblo en la ignorancia.

Por todo esto me he hecho anarquista.

Cuando el primero de Mayo surgió; es decir cuando los trabajadores del mundo entero querían expresar sus reivindicaciones, todos los gobiernos, tanto monárquicos como republicanos contestaron con los fusiles y con la prisión; muchos obreros fueron muertos y heridos y un número mas grande encarcelados.

Desde aquella época me he vuelto anarquista, porque he comprendido que el ideal anarquista es conforme con mis ideas. Solo entre los anarhe encontrado hombres buenos y sinceros que saben combatir para el bien de los trabajadores.

Yo también, empecé á hacer la propaganda anarquista, y no he tardado en pasar á la acción.

Hace poco tiempo que me hallo en Francia, pero me ha sido suficiente para constatar que todos los gobiernos se parecen. He visto los pobres mineros del norte que recibiendo un jornal que no era suficiente para el alimento de sus familias, han protestado por medio de una huelga contra los patrones, y después de una lucha de tres meses, el hambre les ha obligado á volver al trabajo en las mismas condiciones de antes.

En cuanto al gobierno, no se ha preocupado de la suerte de estos miles de trabajadores; estaba ocupado en dar grandes fiestas en honor de la alianza franco-rusa.

Se hablaba de nuevos impuestos para levantar los millones necesarios para estas fiestas, y aquellos hombres que han vendido su conciencia á la burguesía, es decir los periodistas, escribían artículos para demostrar que la alianza entre Francia y Rusia traería grandes ventajas para los trabajadores. Sin embargo nosotros, los pobres trabajadores, nos encontramos siempre en la misma miseria y obligados á pagar nuevos impuestos para cubrir los gastos de esas grandes fiestas gubernamentales; y despues cuando pidamos pan y trabajo nos contestaràn con balas, como hicieron con los mineros del norte de Francia, los agricultores de la Sicilia, y tantos otros.

No hace mucho tiempo que Vaillant tiró una bomba en la cámara de diputados en protesta contra la actual sociedad.

No mató á nadie, solamente hizo algunos heridos, y no obstante la justicia burguesa lo condenó á muerte; y no contenta con condenar á Vaillant, empieza á perseguir anarquistas, arrestándolos á centenares, no porque habían conocido á Vaillant sino porque habían asistido á conferencias anarquistas.

El gobierno no pensaba nada en sus mujeres y sus hijos; ¡poco le importaba que los que tenía presos cuatro meses no eran los únicos que sufrían y que sus hijos pedían pan!...

La justicia burguesa no se ha incomodado por estas pobres inocentes, que todavia no conocian lo que era la sociedad; ellos no son culpables de que sus padres estén en la cárcel; ellos piden solamente de comer.

Pero siguieron haciendo pesquisas, violando la correspondencia, prohibiendo conferencias y reuniones, ejerciendo la opresión más infame contra nosotros.

Hoy mismo, ponen presos á cientos de anarquistas por haber escrito un artículo en un diario ó por haber expresado sus ideas en público.

¿Entonces, si los gobiernos emplean contra nosotros los fusiles, las cadenas y las cárceles, debemos nosotros, los anarquistas que tenemos que defender nuestra vida, andar á sombra de tejados?

¿Debemos renunciar á nuestra idea que es la verdad? No! Al contrario, nosotros contestamos á los gobiernos con la dinamita, la bomba y el puñal. En una palabra, debemos hacer nuestro posible para destruir la burguesía y los gobiernos.

¡Emilio Henri lanzó una bomba en un café, yo me he vengado con el puñal!

Vosotros sois los representantes de la sociedad burguesa, señores jurados, si queréis mi cabeza, tomadla! pero no creais que con eso detendréis la propaganda anarquista.

Tened cuidado porque se recoje lo que se siembra.

Los gobiernos han empezado á hacer mártires; han agarrotado en Jerez, han ahorcado en Chicago, han fusilado en Barcelona, han guillotinado en París y las últimas palabras que pronunciaron las víctimas eran **¡Muera la burguesía!**

Estas palabras han atravesado los mares y las montañas; han penetrado en las ciudades, las aldeas, en las habitaciones de millones de trabajadores. Estos se han dejado llevar hasta ahora por aquellos que pretenden gobernarlos en el nombre de asociaciones, corporaciones que han servido solamente para los ambiciosos que deseaban hacerse elegir diputados ó consejeros municipales con el objeto de poder vivir sin hacer nada.

Pero al fin han reconocido que no hay otra cosa que la revolución violenta que puede hacer valer los derechos de los trabajadores contra la burguesía. Cuando aquella haya venido, los trabajadores no tendrán que suicidarse por causa de la miseria, no sufrirán más largos años en las cárceles, no serán ellos los ahorcados, los fusilados, los agarrotados No, pero los burgueses, los reyes, los presidentes de todas las cortes y tribunales morirán entre las barricadas del pueblo en la tormenta de la **Revolución social.»**

Taller Mecánico

De

ANTONIO CUSMANICH & HIJOS

REPARACIONES Y MONTAJES DE MAQUINA EN GENERAL

Construcción de Lancha á Nafta y á vapor—Fundición de bronce—Garibaldi entre Palma y Villarrica

ASUNCION

LA VEGUERA

Manufactura de tabacos

—DE— VILA & CIA.

267—Calle Colón—267

Asunción.

Peluquería de Secundino Cabrera

PALMAS 480

CONFITERIA Y CAFÉ

"LA MALLORQUINA"

de MANUEL CHANS Colón 214—Asunción

Camisería "La Nacional"

De FRANCISCO MONTE

Calle Palma Núm. 288

ANGULO y Cia.

Importación exportación en general

Fábrica de aceite de Coco y Jabón

Consecionarios de las salinas de Lambaré

Casa en España

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA

Sociedad Anónima fundada 1887

Capital suscrito fts. 5.000.000 oro

Molinos y Yerbateros en Asunción, Corrientes y Buenos Aires

Aserraderos en Corrientes—Administración General en Asunción

CALLE BUENO AIRES

BRUN & Cia.

Casa Importadora y Exportadora

Calle Libertad esq. Escalada

Frente á la Plaza Uruguaya

Asuncion del Paraguay

HERRERIA "LA NACIONAL"

DE

Cármelo Brullo

La que trabaja mejor en Asunción

Se hacen todas clases de herraduras para caballos criollos y de raza—Especialidad en herraduras inglesas, etc.—Esmero y prontitud en el servicio.

Calle Villarrica entre Montevideo y Colón—Asunción—Paraguay.

Rius y Jorba

Calle Palma, núms. 165 al 173 Teléfono núm 370

Importadores y Exportadores

ASUNCION

Casa en Barcelona (España): Cortes 370

Molino Nacional

Afrecho--Afrecillo

MARTIN Y CIA.

Harina 0, 00, 000, Revasillo, etc.

Casa Sucursal en el Rosario Santa Fé, Urquiza núm. 1142

JUAN LEOPARDI

Asunción

Ventas por mayor y menor=Mercaderias importadas directamente—Gran surtido del articulo del ramo.

Conservas finas, Vinos, Licores, Quesos, Fiambres, Dulces, Legumbres, Pastas, Harinas, etc. etc.

Calle 25 de Noviembre entre Palma y Villarrica

Sr. Administrador de "TRIBUNA" (1)

CASILLA DE CORREO Nº. 23

Sirvase anotarme como suscriptor de ..... ejemplares de ese periódico.

NOMBRE.....

Pueblo ó domicilio.....

(1) Recórtese esta circular y devuélvase bajo sobre á la administración.